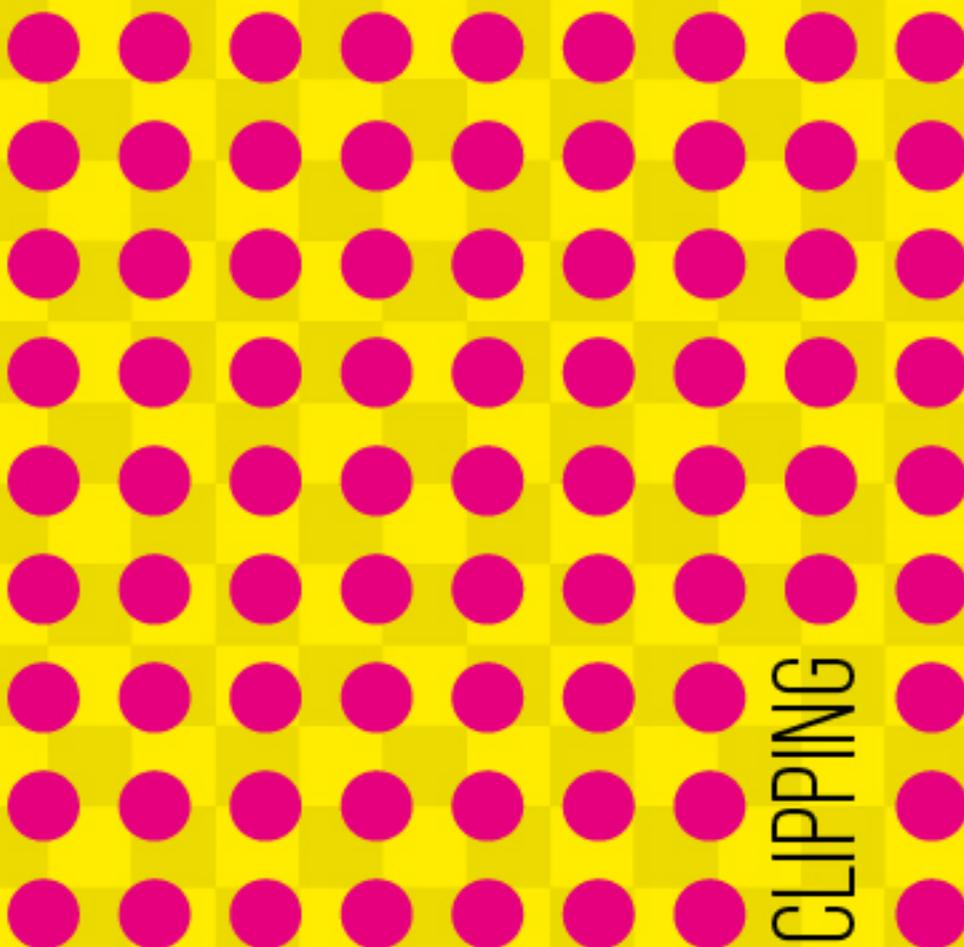


CENTRAL

21 22



ISABEL VÁZQUEZ

Archipiélago de los Desastres

/14/15/ENE

21:00H·SALA A

ESTRENO ABSOLUTO

teatro Central

Braulio Ortiz

Para el guionista y escritor Jean-Claude Carrière, “los héroes demasiado compactos nos resultan ajenos. Les falta algo. La debilidad nos acerca unos a otros más que la fuerza”, apuntaba el colaborador de Buñuel en *La fragilidad*, un libro en el que señalaba que “todo el teatro, todo el cine, toda la literatura, toda forma de expresión” funciona gracias a las grietas en la coraza, y un personaje no puede emocionar al público si no está herido, mermado, por los zarpazos de la vida. Como Carrière, que se cuenta entre las inspiraciones de este proyecto, la coreógrafa y directora Isabel Vázquez y la productora Elena Carrascal reivindican la fraternidad de los imperfectos, el compartir las heridas íntimas y la derrota, en *Archiipiélago de los desastres*, una obra que ensayan en el Centro Cultural de la Villa de San José de la Rinconada, que estrenarán en el Teatro Alhambra de Granada el 12 y 13 de noviembre y que llegará también al Teatro Central de Sevilla en enero, los días 14 y 15.

Tras destapar las trampas de la virilidad y su difícil gestión de las



REPORTAJE GRÁFICO: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

ARCHIPIÉLAGO DE LOS DESASTRES

El fracaso es un lugar hermoso



emociones en *La maldición de los hombres Malboro*, el tándem compuesto por Carrascal y Vázquez, una de las alianzas más estimulantes de la escena andaluza, se rebela ahora contra otro peso que impone la sociedad: el engañoso concepto del éxito, la creencia extendida de que uno no tiene valor si no triunfa. “Nosotros, los que nos dedicamos a las artes escénicas, estamos muy acostumbrados al fracaso, y más si vives en este país, en esta comunidad”, apunta Vázquez. “Aquí, por muy bien que te vaya, una y otra vez empiezas desde cero. Da igual lo que hayas avanzado, que siempre vuelves a la casilla de salida”. Pese a la situación, *Archiipiélago de los desastres* levanta el vuelo gracias a una inesperada certeza: con la vulnerabilidad, dicen los responsables del

● Isabel Vázquez y Elena Carrascal estrenan en noviembre en Granada (y en enero en Sevilla) su nueva obra, una defensa de la vulnerabilidad



montaje, “se puede llegar a lugares a los que jamás llegaríamos desde la seguridad”. Vázquez cree que en esos momentos de desánimo, tras los reveses, es cuando “uno está en la posición de resurgir. Todo lo que salga de ese estado vulnerable me parece más interesante, potente y bello”.

La obra, que ha reclutado a un sólido reparto –Javier Centeno, Santi Martínez, Nerea Cordero, Arturo Parrilla, Deivid Barrera, Lucía Bocanegra y Ana F. Melero–, se plantea también como un homenaje a una profesión tan ingrata como emocionante, al tesón de quienes siguen subiéndose al escenario a pesar de la adversidad. “Aunque tratamos también otras derrotas, como el fracaso amoroso, es un tributo a la vida de los intérpretes, a esa capacidad de que

pase lo que pase siempre estaremos ahí, tirando para adelante, resurgiendo de las ruinas”, explica la directora del espectáculo, que incide en las conquistas y revelaciones que se dan en el bando de los perdedores. “El clown, por ejemplo, trabaja desde el fracaso, y es ahí donde se ve la verdad”, defiende Vázquez, que en esta producción aboga por “un lugar donde no tuviésemos miedo a rompernos”, donde “fracasar fuera todo un éxito” y la vulnerabilidad no se entendiera como un lastre, sino como “un superpoder”. “Si hoy, que sólo mostramos lo bien que nos va en las redes sociales, existiera ese espacio donde pudiésemos mostrarnos frágiles, el mundo sería muy diferente”, opina.

los protagonistas, aportan los textos, y otro de los actores, Santi Martínez, se desdobra como es habitual en su trayectoria también en su faceta de músico. “Llevamos trabajando un año para encontrar el tono”, dice Vázquez sobre esta colaboración. “Yo quería contar el fracaso a través de canciones muy exitosas. Pero para esta obra, que habla de la vida como de una travesía en la que se naufraga una y

La obra plantea un homenaje al tesón y la resistencia de quienes se dedican al teatro

otra vez, quería resonancias marineras, un alma de cabaret, y hemos utilizado el ukelele, el acordeón, para recrear ese sonido, y esas canciones conocidas se han versionado en esa onda”, expone.

La coreógrafa destaca además otros atractivos de este *Archipiélago*: en la escenografía habrá unas sillas y un telón que pertenecieron al Teatro de La Latina, en Madrid. “Un día que estábamos allí vi esas sillas apiladas, las iban a llevar a un almacén, y eran precisamente lo que yo tenía en la cabeza para la obra. Fue mágico dar con ellas, y pensar ahora que provienen del teatro de Lina Morgan le añade un componente más a este homenaje a la profesión, al mundo de la escena”. Otra sorpresa de la obra será el vestuario de Rafael R. Villalobos, más conocido como director. “Es un vestuario muy sencillo, muy práctico, pero Rafa me ha dado muchas claves. Yvette Guilbert, a la que retrató Toulouse-Lautrec y una de las inspiraciones de este proyecto, sale y tendrá un vestido, el éxito aparece como algo deslumbrante, pero hay algo que me interesa mucho: que en la dramaturgia del vestuario vamos viendo a los personajes cada vez más desnudos. Porque yo concebía

para el momento en que estos *superfracasados* se empoderan un disfraz, pero Rafa me dijo: *No, si se empoderan no tienen que ponerse nada, tienen que ser ellos, con lo mínimo*. Y así acababan en ropa interior”, adelanta.

Elena Carrascal, que en estos últimos años ha levantado otros montajes como *Cortejo*, de Baldo Ruiz y Paloma Calderón, *Sistemas binarios*, de Miguel Rivera, o *Los*

cuerpos celestes, de Marco Vargas y Chloé Brülé, por el que fue candidata al Max a la mejor labor de producción, prolonga con este *Archipiélago de los desastres* su ya larga relación profesional con Vázquez. “Llevamos 15 años juntas. Ella se acercó a mi empresa porque buscaba distribución para un espectáculo, un proyecto experimental [*Yo cocino* y *él friega los platos*, en el que también estaban Juan Luis Matilla y Alejandro Rojas Marcos] que nos dio muchas alegrías. Después trabajamos con Paloma Díaz y La Permanente en *Una palabra*, pero fue con *Hora de cierre* cuando conocí más a Isabel, a la coreógrafa y a la mujer, y me cautivó su pensamiento, que es tan interesante, tan inteligente”, recuerda la productora. *La maldición de los hombres Malboro*, que surgió de la curiosidad de Vázquez por trabajar con un elenco completamente masculino, supuso un hito en la carrera de ambas: tras una larga gira hicieron una exitosa escala en Madrid, en el Teatro La Latina, y aún tienen pendiente presentar la obra en la Expo de Dubái en marzo. “*Archipiélago*... pone la guinda a este recorrido”, declara Carrascal. “Es emocionante preparar un espectáculo junto a ella, la *construcción mental* antes de em-

El poder de los frágiles. En las imágenes, distintos momentos del ensayo de *Archipiélago de los desastres*. En la página de la izquierda, en la fotografía inferior, Isabel Vázquez y Elena Carrascal.



La creadora de otras piezas como *Hora de cierre*, un conmovedor solo en el que se preguntaba por cómo encara una bailarina las limitaciones físicas de la edad, siente que su universo se ensancha con este *Archipiélago de los desastres*. “La danza es mi lenguaje, pero cada vez me apetece más lo teatral, entender el movimiento como una herramienta para narrar. Y cada vez necesito más la palabra, y necesito más a los actores, pero también buscaba a actores que cantaran... Tomo de una y de otra disciplina, procurando que no chirrié”, analiza sobre una propuesta que se resiste a catalogar. “No sé si es teatro-danza, danza-teatro o un musical, pero estoy haciendo lo que me apetece”, afirma.

Javier Berger, David Montero y Javier Centeno, también uno de



pezar con los ensayos, todo lo que hemos leído sobre el fracaso y que poníamos en común, antes entre nosotras y después con el equipo”.

Arturo Parrilla y Deivid Barrera, que formaban parte de *los Malboro*, sienten que “en la anterior propuesta teníamos que encarnar algo, esa historia de la represión masculina, pero aquí partimos de nuestra propia verdad, está siendo un proceso más honesto. Todos los que nos dedicamos a esto hemos tenido subidas y bajadas, hemos estado en lo oscuro y peleado para salir”. “Y es interesante”, añade Barrera, “que seamos un reparto tan diverso: desde gente ya madura a otros que estamos en la veintena. La danza se asocia a jovencitos, a cuerpazos, pero no es así: todos podemos movernos, y todos tenemos algo que contar”.

CULTURA Y OCIO

ARTES ESCÉNICAS | EL MONTAJE REÚNE A UN SÓLIDO Y ECLÉCTICO REPARTO

Braulio Ortiz

Para el guionista y escritor Jean-Claude Carrière, “los héroes demasiado compactos nos resultan ajenos. Les falta algo. La debilidad nos acerca unos a otros más que la fuerza”, apuntaba el colaborador de Buñuel en *La fragilidad*, un libro en el que señalaba que “todo el teatro, todo el cine, toda la literatura, toda forma de expresión” funciona gracias a las grietas en la coraza, y un personaje no puede emocionar al público si no está herido, mermado, por los zarpazos de la vida. Como Carrière, que se cuenta entre las inspiraciones de este proyecto, la coreógrafa y directora Isabel Vázquez y la productora Elena Carrascal reivindican la fraternidad de los imperfectos, el compartir las heridas íntimas y la derrota, en *Archipiélago de los desastres*, una obra que ensayan en el Centro Cultural de la Villa de San José de la Rinconada, que estrenarán en el Teatro Alhambra de Granada el 12 y 13 de noviembre y que llegará también al Teatro Central de Sevilla en enero, los días 14 y 15.

Tras destapar las trampas de la virilidad y su difícil gestión de las



REPORTAJE GRÁFICO: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

ARCHIPIÉLAGO DE LOS DESASTRES

El fracaso es un lugar hermoso



emociones en *La maldición de los hombres Malboro*, el tándem compuesto por Carrascal y Vázquez, una de las alianzas más estimulantes de la escena andaluza, se rebela ahora contra otro peso que impone la sociedad: el engañoso concepto del éxito, la creencia extendida de que uno no tiene valor si no triunfa. “Nosotros, los que nos dedicamos a las artes escénicas, estamos muy acostumbrados al fracaso, y más si vives en este país, en esta comunidad”, apunta Vázquez. “Aquí, por muy bien que te vaya, una y otra vez empiezas desde cero. Da igual lo que hayas avanzado, que siempre vuelves a la casilla de salida”. Pese a la situación, *Archipiélago de los desastres* levanta el vuelo gracias a una inesperada certeza: con la vulnerabilidad, dicen los responsables del

● Isabel Vázquez y Elena Carrascal estrenan en noviembre en Granada (y en enero en Sevilla) su nueva obra, una defensa de la vulnerabilidad



montaje, “se puede llegar a lugares a los que jamás llegaríamos desde la seguridad”. Vázquez cree que en esos momentos de desánimo, tras los reveses, es cuando “uno está en la posición de resurgir. Todo lo que salga de ese estado vulnerable me parece más interesante, potente y bello”.

La obra, que ha reclutado a un sólido reparto –Javier Centeno, Santi Martínez, Nerea Cordero, Arturo Parrilla, Deivid Barrera, Lucía Bocanegra y Ana F. Melero–, se plantea también como un homenaje a una profesión tan ingrata como emocionante, al tesón de quienes siguen subiéndose al escenario a pesar de la adversidad. “Aunque tratamos también otras derrotas, como el fracaso amoroso, es un tributo a la vida de los intérpretes, a esa capacidad de que

pase lo que pase siempre estaremos ahí, tirando para delante, resurgiendo de las ruinas”, explica la directora del espectáculo, que incide en las conquistas y revelaciones que se dan en el bando de los perdedores. “El clown, por ejemplo, trabaja desde el fracaso, y es ahí donde se ve la verdad”, defiende Vázquez, que en esta producción aboga por “un lugar donde no tuviésemos miedo a rompernos”, donde “fracasar fuera todo un éxito” y la vulnerabilidad no se entendiera como un lastre, sino como “un superpoder”. “Si hoy, que sólo mostramos lo bien que nos va en las redes sociales, existiera ese espacio donde pudiésemos mostrarnos frágiles, el mundo sería muy diferente”, opina.

los protagonistas, aportan los textos, y otro de los actores, Santi Martínez, se desdobra como es habitual en su trayectoria también en su faceta de músico. “Llevamos trabajando un año para encontrar el tono”, dice Vázquez sobre esta colaboración. “Yo quería contar el fracaso a través de canciones muy exitosas. Pero para esta obra, que habla de la vida como de una travesía en la que se naufraga una y

La obra plantea un homenaje al tesón y la resistencia de quienes se dedican al teatro

otra vez, quería resonancias marineras, un alma de cabaret, y hemos utilizado el ukelele, el acordeón, para recrear ese sonido, y esas canciones conocidas se han versionado en esa onda”, expone.

La coreógrafa destaca además otros atractivos de este *Archipiélago*: en la escenografía habrá unas sillas y un telón que pertenecieron al Teatro de La Latina, en Madrid. “Un día que estábamos allí vi esas sillas apiladas, las iban a llevar a un almacén, y eran precisamente lo que yo tenía en la cabeza para la obra. Fue mágico dar con ellas, y pensar ahora que provienen del teatro de Lina Morgan le añade un componente más a este homenaje a la profesión, al mundo de la escena”. Otra sorpresa de la obra será el vestuario de Rafael R. Villalobos, más conocido como director. “Es un vestuario muy sencillo, muy práctico, pero Rafa me ha dado muchas claves. Yvette Guilbert, a la que retrató Toulouse-Lautrec y una de las inspiraciones de este proyecto, sale y tendrá un vestidazo, el éxito aparece como algo deslumbrante, pero hay algo que me interesa mucho: que en la dramaturgia del vestuario vamos viendo a los personajes cada vez más desnudos. Porque yo concebía

para el momento en que estos *superfracasados* se empoderan un disfraz, pero Rafa me dijo: *No, si se empoderan no tienen que ponerse nada, tienen que ser ellos, con lo mínimo*. Y así acababan en ropa interior”, adelanta.

Elena Carrascal, que en estos últimos años ha levantado otros montajes como *Cortejo*, de Baldo Ruiz y Paloma Calderón, *Sistemas binarios*, de Miguel Rivera, o *Los*

cuerpos celestes, de Marco Vargas y Chloé Brulé, por el que fue candidata al Max a la mejor labor de producción, prolonga con este *Archipiélago de los desastres* su ya larga relación profesional con Vázquez. “Llevamos 15 años juntas. Ella se acercó a mi empresa porque buscaba distribución para un espectáculo, un proyecto experimental [*Yo cocino* y *él friega los platos*, en el que también estaban Juan Luis Matilla y Alejandro Rojas Marcos] que nos dio muchas alegrías. Después trabajamos con Paloma Díaz y La Permanente en *Una palabra*, pero fue con *Hora de cierre* cuando conocí más a Isabel, a la coreógrafa y a la mujer, y me cautivó su pensamiento, que es tan interesante, tan inteligente”, recuerda la productora. *La maldición de los hombres Malboro*, que surgió de la curiosidad de Vázquez por trabajar con un elenco completamente masculino, supuso un hito en la carrera de ambas: tras una larga gira hicieron una exitosa escala en Madrid, en el Teatro La Latina, y aún tienen pendiente presentar la obra en la Expo de Dubái en marzo. “*Archipiélago*... pone la guinda a este recorrido”, declara Carrascal. “Es emocionante preparar un espectáculo junto a ella, la construcción mental antes de em-

El poder de los frágiles. En las imágenes, distintos momentos del ensayo de *Archipiélago de los desastres*. En la página de la izquierda, en la fotografía inferior, Isabel Vázquez y Elena Carrascal.



La creadora de otras piezas como *Hora de cierre*, un conmovedor solo en el que se preguntaba por cómo encara una bailarina las limitaciones físicas de la edad, siente que su universo se ensancha con este *Archipiélago de los desastres*. “La danza es mi lenguaje, pero cada vez me apetece más lo teatral, entender el movimiento como una herramienta para narrar. Y cada vez necesito más la palabra, y necesito más a los actores, pero también buscaba a actores que cantaran... Tomo de una y de otra disciplina, procurando que no chirrie”, analiza sobre una propuesta que se resiste a catalogar. “No sé si es teatro-danza, danza-teatro o un musical, pero estoy haciendo lo que me apetece”, afirma.

Javier Berger, David Montero y Javier Centeno, también uno de



pezar con los ensayos, todo lo que hemos leído sobre el fracaso y que poníamos en común, antes entre nosotras y después con el equipo”.

Arturo Parrilla y Deivid Barrera, que formaban parte de *los Malboro*, sienten que “en la anterior propuesta teníamos que encarnar algo, esa historia de la represión masculina, pero aquí partimos de nuestra propia verdad, está siendo un proceso más honesto. Todos los que nos dedicamos a esto hemos tenido subidas y bajadas, hemos estado en lo oscuro y peleado para salir”. “Y es interesante”, añade Barrera, “que seamos un reparto tan diverso: desde gente ya madura a otros que estamos en la veintena. La danza se asocia a jovencitos, a cuerpazos, pero no es así: todos podemos movernos, y todos tenemos algo que contar”.

DANZA

'Archipiélago de los desastres' en Granada

IDEAL. A pocas horas del estreno en Granada (12 y 13 de noviembre), 'Archipiélago de los desastres' producida por Elena Carrascal y dirigida por Isabel Vázquez, se ensaya ya en el Teatro Alhambra. El montaje pretende ser una reflexión, casi una suerte de homenaje, al fracaso y la vulnerabilidad como herramienta con las que se puede llegar a lugares a los que jamás llegaríamos desde la seguridad.

Braulio Ortiz

Para el guionista y escritor Jean-Claude Carrière, “los héroes demasiado compactos nos resultan ajenos. Les falta algo. La debilidad nos acerca unos a otros más que la fuerza”, apuntaba el colaborador de Buñuel en *La fragilidad*, un libro en el que señalaba que “todo el teatro, todo el cine, toda la literatura, toda forma de expresión” funciona gracias a las grietas en la coraza, y un personaje no puede emocionar al público si no está herido, mermado, por los zarpazos de la vida. Como Carrière, que se cuenta entre las inspiraciones de este proyecto, la coreógrafa y directora Isabel Vázquez y la productora Elena Carrascal reivindican la fraternidad de los imperfectos, el compartir las heridas íntimas y la derrota, en *Archipiélago de los desastres*, una obra que ensayan en el Centro Cultural de la Villa de San José de la Rinconada, que estrenarán en el Teatro Alhambra de Granada el 12 y 13 de noviembre y que llegará también al Teatro Central de Sevilla en enero, los días 14 y 15.

Tras destapar las trampas de la virilidad y su difícil gestión de las



REPORTAJE GRÁFICO: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

ARCHIPIÉLAGO DE LOS DESASTRES

El fracaso es un lugar hermoso

emociones en *La maldición de los hombres Malboro*, el tándem compuesto por Carrascal y Vázquez, una de las alianzas más estimulantes de la escena andaluza, se rebela ahora contra otro peso que impone la sociedad: el engañoso concepto del éxito, la creencia extendida de que uno no tiene valor si no triunfa. “Nosotros, los que nos dedicamos a las artes escénicas, estamos muy acostumbrados al fracaso, y más si vives en este país, en esta comunidad”, apunta Vázquez. “Aquí, por muy bien que te vaya, una y otra vez empiezas desde cero. Da igual lo que hayas avanzado, que siempre vuelves a la casilla de salida”. Pese a la situación, *Archipiélago de los desastres* levanta el vuelo gracias a una inesperada certeza: con la vulnerabilidad, dicen los responsables del

● Isabel Vázquez y Elena Carrascal estrenan en noviembre en Granada (y en enero en Sevilla) su nueva obra, una defensa de la vulnerabilidad



montaje, “se puede llegar a lugares a los que jamás llegaríamos desde la seguridad”. Vázquez cree que en esos momentos de desánimo, tras los reveses, es cuando “uno está en la posición de resurgir. Todo lo que salga de ese estado vulnerable me parece más interesante, potente y bello”.

La obra, que ha reclutado a un sólido reparto –Javier Centeno, Santi Martínez, Nerea Cordero, Arturo Parrilla, Deivid Barrera, Lucía Bocanegra y Ana F. Melero–, se plantea también como un homenaje a una profesión tan ingrata como emocionante, al tesón de quienes siguen subiéndose al escenario a pesar de la adversidad. “Aunque tratamos también otras derrotas, como el fracaso amoroso, es un tributo a la vida de los intérpretes, a esa capacidad de que

pase lo que pase siempre estaremos ahí, tirando para adelante, resurgiendo de las ruinas”, explica la directora del espectáculo, que incide en las conquistas y revelaciones que se dan en el bando de los perdedores. “El clown, por ejemplo, trabaja desde el fracaso, y es ahí donde se ve la verdad”, defiende Vázquez, que en esta producción aboga por “un lugar donde no tuviésemos miedo a rompernos”, donde “fracasar fuera todo un éxito” y la vulnerabilidad no se entendiera como un lastre, sino como “un superpoder”. “Si hoy, que sólo mostramos lo bien que nos va en las redes sociales, existiera ese espacio donde pudiésemos mostrarnos frágiles, el mundo sería muy diferente”, opina.

los protagonistas, aportan los textos, y otro de los actores, Santi Martínez, se desdobra como es habitual en su trayectoria también en su faceta de músico. “Llevamos trabajando un año para encontrar el tono”, dice Vázquez sobre esta colaboración. “Yo quería contar el fracaso a través de canciones muy exitosas. Pero para esta obra, que habla de la vida como de una travesía en la que se naufraga una y

otra vez, quería resonancias marineras, un alma de cabaret, y hemos utilizado el ukelele, el acordeón, para recrear ese sonido, y esas canciones conocidas se han versionado en esa onda”, expone.

La coreógrafa destaca además otros atractivos de este *Archipiélago*: en la escenografía habrá unas sillas y un telón que pertenecieron al Teatro de La Latina, en Madrid. “Un día que estábamos allí vi esas sillas apiladas, las iban a llevar a un almacén, y eran precisamente lo que yo tenía en la cabeza para la obra. Fue mágico dar con ellas, y pensar ahora que provienen del teatro de Lina Morgan le añade un componente más a este homenaje a la profesión, al mundo de la escena”. Otra sorpresa de la obra será el vestuario de Rafael R. Villalobos, más conocido como director. “Es un vestuario muy sencillo, muy práctico, pero Rafa me ha dado muchas claves. Yvette Guilbert, a la que retrató Toulouse-Lautrec y una de las inspiraciones de este proyecto, sale y tendrá un vestidazo, el éxito aparece como algo deslumbrante, pero hay algo que me interesa mucho: que en la dramaturgia del vestuario vamos viendo a los personajes cada vez más desnudos. Porque yo concebía

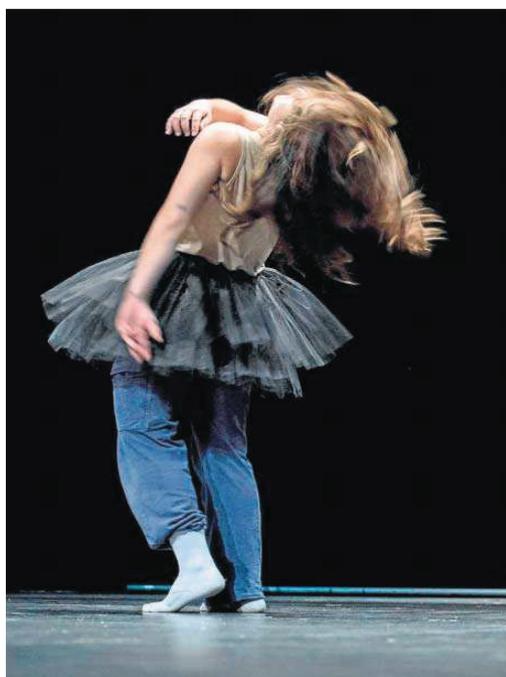
para el momento en que estos *superfracasados* se empoderan un disfraz, pero Rafa me dijo: *No, si se empoderan no tienen que ponerse nada, tienen que ser ellos, con lo mínimo*. Y así acaban en ropa interior”, adelanta.

Elena Carrascal, que en estos últimos años ha levantado otros montajes como *Cortejo*, de Baldo Ruiz y Paloma Calderón, *Sistemas binarios*, de Miguel Rivera, o *Los*

cuerpos celestes, de Marco Vargas y Chloé Brulé, por el que fue candidata al Max a la mejor labor de producción, prolonga con este *Archipiélago de los desastres* su ya larga relación profesional con Vázquez. “Llevamos 15 años juntas. Ella se acercó a mi empresa porque buscaba distribución para un espectáculo, un proyecto experimental [*Yo cocino y él friega los platos*, en el que también estaban Juan Luis Matilla y Alejandro Rojas Marcos] que nos dio muchas alegrías. Después trabajamos con Paloma Díaz y La Permanente en *Una palabra*, pero fue con *Hora de cierre* cuando conocí más a Isabel, a la coreógrafa y a la mujer, y me cautivó su pensamiento, que es tan interesante, tan inteligente”, recuerda la productora. *La maldición de los hombres Malboro*, que surgió de la curiosidad de Vázquez por trabajar con un elenco completamente masculino, supuso un hito en la carrera de ambas: tras una larga gira hicieron una exitosa escala en Madrid, en el Teatro La Latina, y aún tienen pendiente presentar la obra en la Expo de Dubái en marzo. “*Archipiélago*... pone la guinda a este recorrido”, declara Carrascal. “Es emocionante preparar un espectáculo junto a ella, la construcción mental antes de em-

La obra plantea un homenaje al tesón y la resistencia de quienes se dedican al teatro

El poder de los frágiles. En las imágenes, distintos momentos del ensayo de *Archipiélago de los desastres*. En la página de la izquierda, en la fotografía inferior, Isabel Vázquez y Elena Carrascal.



La creadora de otras piezas como *Hora de cierre*, un conmovedor solo en el que se preguntaba por cómo encara una bailarina las limitaciones físicas de la edad, siente que su universo se ensancha con este *Archipiélago de los desastres*. “La danza es mi lenguaje, pero cada vez me apetece más lo teatral, entender el movimiento como una herramienta para narrar. Y cada vez necesito más la palabra, y necesito más a los actores, pero también buscaba a actores que cantarían... Tomo de una y de otra disciplina, procurando que no chirrié”, analiza sobre una propuesta que se resiste a catalogar. “No sé si es teatro-danza, danza-teatro o un musical, pero estoy haciendo lo que me apetece”, afirma.

Javier Berger, David Montero y Javier Centeno, también uno de



pezar con los ensayos, todo lo que hemos leído sobre el fracaso y que poníamos en común, antes entre nosotras y después con el equipo”.

Arturo Parrilla y Deivid Barrera, que formaban parte de *los Malboro*, sienten que “en la anterior propuesta teníamos que encarnar algo, esa historia de la represión masculina, pero aquí partimos de nuestra propia verdad, está siendo un proceso más honesto. Todos los que nos dedicamos a esto hemos tenido subidas y bajadas, hemos estado en lo oscuro y peleado para salir”. “Y es interesante”, añade Barrera, “que seamos un reparto tan diverso: desde gente ya madura a otros que estamos en la veintena. La danza se asocia a jovencitos, a cuerpazos, pero no es así: todos podemos movernos, y todos tenemos algo que contar”.

Danza: Archipiélago de los desastres en el Teatro Central de Sevilla 2022

original



Archipiélago de los desastres © Marina Testino

OnSevilla. El viernes 14 y el sábado 15 de enero de 2022 se estrenará el espectáculo "Archipiélago de los desastres" en la sala A del Teatro Central de [Sevilla](#). Se trata del nuevo proyecto de la coreógrafa y bailarina Isabel Vázquez en colaboración con la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, el Área de Cultura del Ayuntamiento de la Rinconada y el Teatro Alhambra. El montaje para siete bailarines se combina sobre el escenario con los textos de Javier Berger, David Montero y Silvia Nanclares. Consulta la cartelera de [espectáculos en Sevilla](#).

Danza: "Archipiélago de los desastres" en el Teatro Central de Sevilla

Dónde: sala A del Teatro Central, calle José de Gálvez, 6 (Isla de la Cartuja).

Cuándo: viernes 14 y sábado 15 de enero de 2022.

Horario: a las 21 horas.

Precio: entradas 20 euros.

Entradas: a la venta por internet en teatrocentral.sacatuentrada.es.

Avance en vídeo: [youtube.com](https://www.youtube.com).



Isabel Vázquez estrena su nueva obra los días 14 y 15 en el Teatro Central de Sevilla // MARINA TESTINO

‘Archipiélago de los desastres’, una obra sin temor al fracaso

► Se estrena en el Teatro Central esta obra de la coreógrafa sevillana Isabel Vázquez

M. CARRASCO
SEVILLA

La coreógrafa y bailarina sevillana Isabel Vázquez, no tiene miedo al fracaso, mejor dicho, lo que tiene es la irremediable sensación de que esta sociedad no admite que el fracaso sea un aspecto más de la vida. Con esta filosofía, la autora pone en escena los días 14 y 15 en el Teatro Central de Sevilla la obra, ‘Archipiélago de los desastres’ con la complicidad e interpretación de Deivid Barrera, Lucía Bocanegra, Javier Centeno, Nerea Cordero, Ana F. Melero, Santi Martínez y Arturo Parrilla.

Es una obra que, según Isabel Vázquez, «la hemos hecho sorteando el virus, y aún tengo miedo del estreno, porque siempre puede haber alguien a última hora... en fin, yo pensaba que todo esto del Covid habría pasado para el estreno, pero no, aquí estamos en medio de los contagios con un equipo de gente enorme. Tengo hasta pesadillas con esto».

‘Archipiélago de los desastres’ es un título inspirado por la obra de Beckett, ‘Rumbo a peor’. «Me gusta-

ba mucho la idea del naufragio, de las islas, considerar la vida como una travesía. Nosotros somos una isla y todos tenemos algo en común y es el mostrarnos vulnerables y hablar de nuestras heridas y fracasos».

Es una obra de danza-teatro, mucho más teatral que ‘La maldición de los hombres Malboro’ su anterior obra, con un importante trabajo musical. «Siempre me piden que catalogue el espectáculo. Hay mucha danza, pero también mucha música y canciones en directo y textos, claro», dice la autora.

En este montaje, la coreógrafa se rebela contra la idea actual de la sociedad, «esa que dice que si no triunfas, no tienes ningún tipo de valor. Yo quería tratar esa idea, pero haciendo un homenaje a nuestra profesión. Estamos siempre lidiando con el fracaso».

Los textos de esta obra de danza-teatro son de Javier Berger, David Montero y Silvia Nanclares

Isabel Vázquez, directora y coreógrafa: «Me rebelo contra una sociedad que dice que si no triunfas, no tienes ningún valor»

so, y siempre somos frágiles y vulnerables algo que en el escenario no mostramos a la sociedad. Por una parte, quería trabajar esa idea de qué ocurriría si eso que en el escenario usamos como un superpoder lo usaríamos en la vida diaria, y qué pasaría con nuestro empeño siempre triunfar. De alguna manera saldríamos empoderados, creo yo. En el fondo es un homenaje a la profesión del intérprete».

El éxito

Autora de ‘La maldición de los hombres Malboro’ que es uno de los grandes éxitos de su carrera, confiesa que al principio tenía un poco de miedo por las posibles comparaciones. «Pienso que tienes que superarlo, pero también, te tienes que quitar esa presión de encima, porque esta obra no tiene nada que ver», comenta.

Para este montaje ha requerido la presencia de bailarines, pero también de actores, «estoy intentado ser fiel a mi misma y tengo claro hacia dónde quiero ir, y por eso he seleccionado a un grupo de intérpretes que lo mismo danzan, que dicen el texto que cantan o tocan un instrumento. «No me gusta trabajar con gente que no conozco, y todos son intérpretes con los que he trabajado».

Estrenada en la sala Alhambra de Granada, los textos son obra de Javier Berger, David Montero y Silvia Nanclares.

Archipiélago de los Desastres de Isabel Vázquez es la siguiente parada en el desarrollo de una trayectoria profesional cuya salud se mantiene vigorosa

by Luis Alberto Sosa Berlanga

Los próximos 14 y 15 de enero se representará en el Teatro Central (Sevilla), *Archipiélago de los Desastres*, de la mano de Isabel Vázquez. Una pieza que en otoño pasado fue estrenada en el Teatro la Alhambra (Granada), y que ha recibido una muy buena recepción, así que no perdamos esta oportunidad de seguirle la pista a este creadora, docente y bailarina andaluza, quien ha cosechado una trayectoria que pocos han alcanzado a nivel nacional, en el campo de las artes escénicas contemporáneas.

Teaser Archipiélago de los desastres



Tras ver, recientemente, las piezas *Laika* y *La Maldición de los Hombres de Malboro* de Isabel Vázquez, percibo al menos con estos trabajos, que se nos abre un campo a nosotros los espectadores, a repensar el qué entendemos por vulnerabilidad. Esto es: desde hace años llevo defendiendo que el mostrarse vulnerable ante los demás, no es común que sea entendido como un síntoma de que somos seres frágiles e inestables. En pocas ocasiones se concede a un ser humano sincerarse, mostrándose tal cual es, cuando está en un momento de plena exposición.

En *Laika*, el personaje del astronauta se mantiene al margen de la fiesta que se está representando a través del resto del elenco de esta pieza de calle, hace de las veces de espejo, de algo con que nosotros los espectadores nos podemos sentir interpelados, en tanto y cuanto, porque todos nosotros hemos interpretado ese papel: un ser que ve desde la distancia reproducirse una serie de dinámicas sociales y demás, en las que éste no se termina de sentirse invitado, como si ello fuese propio de los habitantes de un planeta que no le es propio. Mientras en el caso de la *La Maldición de los Hombres de Malboro*, se podría extraer (entre otras cuantas cosas), que existe una tensión entre los personajes de la misma, porque nadie se atrevería a salirse de las normas propias de las masculinidades hegemónicas que se les

Síguenos en



Publicidad



Reanima Festival



Últimas Noticias



Don Quijote, un salsero de acero, un acordeón y un sordomudo



Pintar el silencio, entrevista a Billy Herron



Natanam de Da.Te Danza es una inmersión sensorial que nos ayuda re habitar el presente

adjudica a todos aquellos que se les ha asignado el género masculino al nacer, y ello supone tener que asumir una suerte de roles de género. De esta manera, ambas piezas se complementan al plantearnos que nosotros los seres humanos, nos desenvolvemos en contextos en los que tiene más peso reproducir ciertos comportamientos para ganar la credibilidad y aceptación del grupo, que el mostrarse tal cual uno es en medio de un estado que aunque sea pasajero, no quita que muchos no tarden de tomarlo como pretexto para deshumanizar a gente, que se les ha presentado como seres que se han acercado a la cierta "insuficiencia".

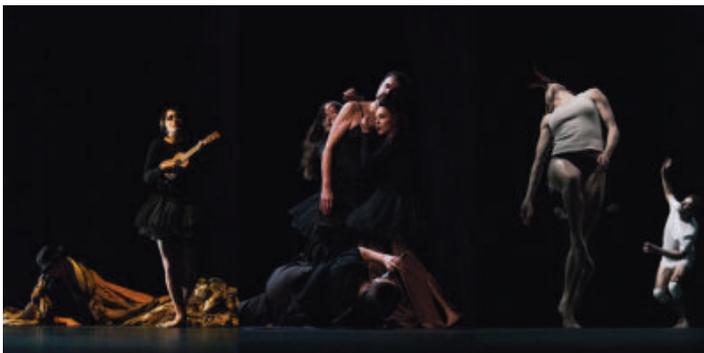
Lo anterior me remite a la presentación que se ha hecho de *Archipiélago de los Desastres*, la cual versa así:

Tras el éxito de La maldición de los hombres Malboro, la coreógrafa y bailarina Isabel Vázquez afronta una nueva producción para 7 intérpretes con la que sigue consolidando una trayectoria reconocida a nivel nacional.

A Isabel Vázquez le gusta contar historias, por eso, detrás de sus trabajos siempre hay una dramaturgia. Los temas que trata, habitualmente, son reflexiones e inquietudes sobre la sociedad en la que vivimos. Considera que, con la danza, al igual que con el teatro, tenemos una responsabilidad social.

Isabel, por tanto, necesita las palabras para apoyar al movimiento, para que la comunicación con el espectador sea muy directa, y para eso las palabras son imprescindibles. En este caso los autores creativos de los textos son Javier Berger, David Montero y Silvia Nanclares. El humor surrealista de Javier, la acidez y la poesía de los textos de David y la visión femenina de Silvia y su relación entre la vida íntima y la creativa.

La idea creativa de Archipiélago de los Desastres comenzó con la reflexión sobre el poder de la vulnerabilidad. Un intérprete, para ser creíble, auténtico y original, ante todo debe ser vulnerable. Y con la vulnerabilidad como herramienta se puede llegar a lugares a los que jamás llegaríamos desde la seguridad, ¿por qué un tesoro como ese no lo usamos en nuestra vida diaria?



Archipiélago de los Desastres de Isabel Vázquez nos permite escoger con qué sensaciones salir del teatro

Se representó en el Teatro Central (Sevilla), Archipiélago de los Desastres, de la mano de Isabel Vázquez. Un trabajo que supo hacerse muy deseado por sus fieles seguidores, y al mismo tiempo, consiguió reencontrarlos con reflexiones que inciden directamente a cómo nos relacionamos nosotros los seres humanos. Tal y cómo quedó plasmado en piezas anteriores de esta creadora andaluza, como *Laika* o ... Sigue leyendo



| ACHTUNG! | achtungmag.com internacional noticias música cine libros series discos





Un archipiélago repleto de arte

DANZA

El viernes 14 y el sábado 15 de enero se estrenará el espectáculo *Archipiélago de los desastres* en la sala A del Teatro Central de Sevilla. Se trata del nuevo proyecto de la coreógrafa y bailarina Isabel Vázquez en colaboración con la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, el Área de Cultura del Ayuntamiento de la Rinconada y el Teatro Alhambra.

► 14 y 15 de enero a las 21:00



(/component/banners/click/120)

🌐 SUSCRÍBETE AL BOLETÍN

Email

Nombre

Suscribirse

[Inicio \(/\)](#) [Actualidad \(/actualidad\)](#) **ISABEL VAZQUEZ**

Actualidad

[ISABEL VAZQUEZ \(/actualidad/1409-isabel-vazquez\)](/actualidad/1409-isabel-vazquez)



ELOGIO AL FRACASO

Después de 'La maldición de los hombres Malboro', Isabel Vázquez lleva hoy al Teatro Central sevillano su nueva creación 'Archipiélago de los desastres', peculiar homenaje a los que hacen danza. Hablamos con ella...

Texto_OMAR KHAN Fotos_MARINA TESTINO

Madrid, 14 de enero de 2022

Esta coreografía es un elogio al fracaso y un homenaje a esta profesión de la danza, que con tanta dignidad lo lleva. Se llama *Archipiélago de los desastres* porque, juntos en el mismo escenario, cuatro actores y tres bailarines funcionan como islas. "Cada uno, desde su propia experiencia, nos habla de sus heridas", explica la veterana creadora sevillana Isabel Vázquez, autora de esta pieza que parte de una premisa triste pero termina siendo optimista como ella. Se materializó en octubre del año pasado en Granada y ahora irrumpen esta noche y mañana en el Teatro Central, de su ciudad.

De la dificultad que supone la vida en danza ya nos habló en primera persona Isabel Vázquez en su unipersonal a modo de confesión *Hora de cierre* (2014), conmovedor testimonio y primera experiencia como creadora. Ahora, en su tercera pieza, lo lleva a una experiencia colectiva, en la que ella ya no baila. No es porque no quiera sino porque no puede, y esta, cómo no, es otra de las (insalvables) dificultades que debe afrontar el bailarín en su trayectoria profesional.

"Después de este solo, he venido padeciendo de la espalda. Hace poco estuve bailando para Raquel Madrid en su última creación *P de partida*, pero la espalda empezó a decirme que no debía continuar. Me encantaría seguir pero me duele tanto que no me compensa".

Nunca estuvo en su cabeza la idea de hacerse coreógrafa. Se sentía inequívocamente bailarina y pensó que nada ni nadie cambiarían esa elección. Han sido años bailando para otros. Salió de Sevilla a vivir esa aventura en Madrid, en Barcelona, en otros lugares con otras gentes... y cuando hace catorce años volvió a Andalucía, tuvo la opción, alimenticia pensaba ella, de impartir clases en el hoy desaparecido Centro Andaluz de Danza (CAD). "Sentía que la docencia me quitaba mucho tiempo de lo que de verdad quería hacer, pero hace dos años cuando el CAD desapareció y mi actividad docente cesó, empecé a darme cuenta de todo lo que había aprendido dando clases. Todas mis herramientas para trabajar con un grupo numeroso vienen de allí, me di cuenta de que todo ese trabajo que se hace en las escuelas, que parece tan ingrato, supone un gran aprendizaje... no lo veía porque creí que siempre me dedicaría a bailar, me encanta tanto que me dirijan que no vislumbraba ninguna otra opción".



Asuntos de machirulo

Y de repente, los machos rudos y vernáculos que son el emblema inconfundible de una cajetilla de tabaco, lo cambiaron todo para ella. Se atrevió a dar el salto que la puso a crear danza para otros. Tras la experiencia solitaria de *Hora de cierre* llegó así el turno a *La maldición de los hombres Malboro* (2017), una pieza coral que, con humor e ironía, arroja una mirada nada complaciente sobre la masculinidad tóxica que, para sorpresa de todos –ella la primera–, se ha convertido en un éxito absolutamente inusual para cualquier espectáculo de danza en este país. Excepto Galicia, ha visitado todas las Comunidades Autónomas. Ha sido la primera apuesta de danza en presentarse en el Teatro La Latina, que fuera el de Lina Morgan en Madrid, con siete funciones que terminaron siempre en ruidosos aplausos.

"Más de cuatro años después, seguimos de gira... no me había ocurrido con ninguna de mis piezas ni en la de los demás con quienes he trabajado. Y seguimos vendiéndola. En marzo, iremos a la Exposición Internacional de Dubái... a ver cómo la reciben, me pone nerviosa, porque hablamos de masculinidad y este tema en un país árabe se recruce". Más todavía, habría que agregar, siendo una pieza sobre y para hombres, dirigidos por una mujer.

Pero antes, le toca medir fortalezas con *Archipiélago de los desastres* en Sevilla. Como ya va siendo usual, su nueva creación aborda de manera directa un asunto espinoso y explícitamente está diseñada para conectar con el gran público. Ocurre en una sala desvinculada, por lo que es un ejercicio de teatro dentro del teatro. Tiene texto y actores, bailarines y danza, canciones emblemáticas de toda la vida y música creada expresamente por Santiago Martínez. Podría ser un musical.

"¿Un musical? No sé... no quiero catalogarlo, la verdad es que no sé lo que he hecho, lo que puede suponer un problema para mi distribuidora", reflexiona. "Lo que sí sé es que es un espectáculo en el que quería rebelarme contra ese peso que nos impone la sociedad con respecto al éxito. También quería que fuese un homenaje a la profesión escénica, tan ingrata y emocionante al mismo tiempo, con artistas que siempre tenemos esa necesidad de continuar a pesar de la adversidad. Quería explorar la vulnerabilidad y fragilidad de los que trabajamos en esto, que estamos siempre lidiando con el fantasma del fracaso".

[Anterior \(/actualidad/1411-compania-losdedae\)](#)

[Siguiente \(/actualidad/1407-saburo-teshigawara-leon-de-oro\)](#)

Crítica de Danza El éxito del cotidiano fracaso, según Isabel Vázquez Estreno absoluto en el Teatro Central de 'Archipiélago de los desastres'

Marta Carrasco • original

El fracaso tiene una belleza intrínseca; en él hay poesía. Esta es la premisa de la que parte la coreógrafa y directora sevillana **Isabel Vázquez para su última creación, 'Archipiélago de los desastres'** presentada como estreno absoluto en el Teatro Central de Sevilla el viernes 14 de enero.

Tras su gran éxito con 'La maldición de los hombres Malboro', una producción que aún sigue de gira, Isabel Vázquez ha vuelto a sumergirse en la creación con un espectáculo que nada tiene que ver con el anterior, y para el que ha contado, en esta ocasión, con un **grupo de bailarines-actores-músicos** que de forma brillante, cumplen con las expectativas de la coreógrafa.

Para Isabel Vázquez **el lenguaje de la danza debe contar historias**, y además, debe hacerlo utilizando cualquier elemento que dramáticamente apoye el relato, como en este caso la palabra.

Con textos de **Javier Berger, Javier Centeno y David Montero**, Vázquez ha compuesto una obra en la que desde la complejidad de hablar del fracaso, intenta que éste se convierta en un episodio más de la vida huyendo de la descalificación del fracasado que la sociedad de hoy impone a quien intenta algo y no lo consigue. «Todos somos iguales, todos nos vemos igual, mírennos», dice la voz en off mientras los intérpretes se plantan retadores ante el público.

La obra comienza con los actores en escena mientras aún se está llenando el patio de butacas. Una canción suena tenuamente y poco a poco va cogiendo tono. Los intérpretes bailan, cantan, actúan, se mueven por un escenario vacío, con las calles abiertas y un grupo de sillas que van colocando en los laterales y que parecen sacadas del palco de un antiguo teatro.

Isabel Vázquez sabe como nadie mover los grupos en escena. La obra tiene momentos brillantes cuando a modo coral los bailarines-actores toman el centro del escenario y desarrollan el texto y la danza, o cantan acompañados de un ukelele. Cada uno de ellos tiene una personalidad que no destaca sobre los demás, pero que los hace únicos. Entre ellos, la presencia de dos jóvenes bailarinas de la última generación andaluza, **Ana F. Melero** que hace uno de los solos de la obra con magnífica presencia escénica y aptitudes dancísticas impresionantes y **Lucía Bocanegra**, brillante bailarina y coreógrafa, además de buena cantante y actriz. Muy acertada la elección de jóvenes artistas por parte de Vázquez.

Completan el reparto los bailarines **Arturo Parrilla y Deivid Barrera**, con quien Vázquez trabajó en 'La maldición de los hombres Malboro' y que tienen un vis cómica en alguno de las escenas digna de destacar, sobre todo en el momento de 'la presentación del éxito', protagonizado por ambos vestidos con falda y chaqueta de lentejuelas que supone uno de los momentazos de este 'archipiélago' Junto a ellos **Javier Centeno** que luce de diva de la ópera de manera atronadora. Geniales **Nerea Cordero y Santi Martínez** como maestros de ceremonia de este recorrido por el fracaso cotidiano de la vida.

Una obra con un tono diferente a las anteriores, con el siempre mensaje social que Isabel Vázquez imprime a sus creaciones y con el don de saberlo contar con danza, apoyada siempre en una dramaturgia. La danza en esta obra va desde el movimiento grupal adaptano a quienes no bailan, a la danza más intensa, sobre todo de suelo, de los cuatro bailarines del elenco.

El final es inesperado y abrupto. Cuando los intérpretes comienzan a saltar a la comba y una espera que el instante vaya en aumento y acaben físicamente agotados de tanto salto, de repente en medio de la escena, e inesperadamente, la luz se apaga y el sonido desaparece.

Una obra que crecerá, sin duda, porque tras el estreno siempre vienen los ajustes, pero que una vez más nos ofrece la creatividad de Isabel Vázquez, uno de nuestros pilares de la danza andaluza, y en esta obra, inmersa con rotundidad en el concepto de danza-teatro que tanto le gusta desarrollar a la bailarina y coreógrafa sevillana.

'Archipiélago de los desastres', si Samuel Beckett levantara la cabeza seguro que hasta incluso se situaría en el alma de alguno de sus personajes. Creación andaluza con vocación de permanecer.

Idea original, Dirección y Coreografía: Isabel Vázquez. Dirección de producción y producción ejecutiva: Elena Carrascal. Intérpretes: Deivid Barrera, Lucía Bocanegra, Javier Centeno Nerea Cordero, Ana F. Melero, Santi Martínez y Arturo Parrilla. Ayudante de dirección y coreografía: Javier Pérez. Textos: Javier Berger, Javier Centeno y David Montero. Dirección y composición musical: Santi Martínez. Diseño de Iluminación: Carmen Mori. Diseño de Vestuario: Rafael R. Villalobos. Espacio Escénico: Lalina. En colaboración con la Agencia de Instituciones Culturales y Area de Cultura del Ayuntamiento de la Rinconada. Estreno absoluto. Teatro Central. Día: 14 de enero de 2022



CULTURA



Patrocina:  Teatro de la Maestranza

 edictos en El Correo >>

 Empleo en Sevilla

TEATRO

Los perdedores también existen

Isabel Vázquez estrena en Sevilla 'El archipiélago de los desastres', una obra de danza-teatro con tintes espectaculares que puso en pie al auditorio del Teatro Central (*)**

DOLORES GUERRERO / SEVILLA / 15 ENE 2022 / 17:04 H - ACTUALIZADO: 15 ENE 2022 / 17:11 H.



TAGS:

Las claves del éxito son caprichosas y en muchos casos incomprensibles, hasta el punto de que una obra puede llegar a lo más alto y otra, con la misma fórmula y el mismo creador, sufrir un estripitoso fracaso. Tal vez por ello **Isabel Vázquez** se ha propuesto huir de la sombra alargada de su anterior y exitosa obra, La Maldición de los hombres Malboro, con esta nueva propuesta, que sitúa en primer plano a la figura del perdedor.

No obstante, en cuanto a la producción, con **Elena Carrascal al mando**, este nuevo montaje repite el mismo esquema que el anterior, esto es, un magnífico elenco que integra a intérpretes de danza y de teatro y un excelente entramado formal que no escatima en recursos.

La puesta en escena recrea una atmósfera sugerente y evocadora, gracias a la funcionalidad y magnificencia del espacio escénico de **LaLina**, el llamativo vestuario de **Rafael R. Villalobos** y la iluminación, rica en matices, de **Carmen Mori**. Con todo ello Isabel Vázquez nos brinda una obra de danza-teatro **con tintes espectaculares**, aunque un tanto caótica y deslabazada.

Y es que, en su empeño por hacer algo diferente a su trabajo anterior, la coreógrafa sevillana se aleja un tanto de la crítica social para adentrarse en una compleja reflexión sobre el fracaso y el **poder de la vulnerabilidad**, ya que para ser original y auténtico el artista, según ella, debe alejarse de su zona de confort.

LO MÁS VISTO

IN FRAGANTI
Cristina Mariscal y el 'negacionismo' hippie de luxe



INTERNACIONAL
Un tsunami golpea la isla de Tonga tras la violenta erupción de un volcán



TOROS
Jaime Ostos y la corrupción taurina: el brindis a Lozano Sevilla



SEVILLA
Abierto el plazo para pagar las tasas de las casetas de la Feria de Abril



ANDALUCÍA
Bajada significativa de los contagios en Andalucía con la tasa disminuyendo



ESPAÑA
Sánchez anuncia la vacuna española contra el covid para el primer semestre



DE TIENDAS
El masajeador de Lidl que no te crearás su precio



Pero a medida que la obra avanza ya no nos queda tan claro si los personajes nos hablan de su fracaso como artistas, o sencillamente como seres humanos.

Algunos números parecen dirigirse directamente al proceso creativo, como el de la metáfora del archipiélago como un conjunto de islas que no pueden llegar a tocarse, o la pieza en la que **Javier Centeno** representa, con la genialidad que le caracteriza, la figura patética de una diva a la que el brillo se le ha quedado en el forro. Pero los números corales tienden a incluirnos a todos en la reflexión. Por no hablar que el contenido de los textos que Javier Berger David Montero y Javier Centeno han escrito para la obra no acaba de casar con el discurso musical y dancístico.

No obstante, cabe destacar la brillantez de algunos números, que remiten directamente al universo del musical. Como la pieza inicial con la que **Nerea Cordera se luce cantando**, o el pase a dos entre Deivid Barrera y Ana F. Melero, el solo de Lucía Bocanegra o los números corales en los que Isabel Vázquez integra de maravilla en la coreografía a los intérpretes de teatro.

Cabe resaltar también el contenido musical con el que Santi Martínez combina sus propias composiciones con una serie de exitosos temas de todos los tiempos, como **'Perfect Day' de Lou Reed** y canciones de musicales tan populares como 'Hair' o 'Sonrisas y Lágrimas'. Unos temas que los intérpretes, con auténtica frescura, hacen suyos con derroche de talento y entrega. No en vano se trata de un excelente reparto cuyos integrantes lo mismo bailan que cantan o le dan vida a un texto.

La ficha

Obra: El archipiélago de los desastres

Lugar: Teatro Central, 14 enero

Compañía: Isabel Vázquez

Idea original, dirección y coreografía: Isabel Vázquez

Dirección de producción y producción ejecutiva: Elena Carrascal

Dirección y composición musical: Santi Martínez

Intérpretes: Deivid Barrera, Lucía Bocanegra, Javier Centeno, Nerea Cordero, Ana F. Melero, Santi Martínez y Arturo Parrilla

Diseño de vestuario: Rafael R. Villalobos

Diseño de iluminación: Carmen Mori

Calificación: ***

Taboola Feed



Un software para aprender inglés revoluciona España

El aprendizaje efectivo de idiomas se logra por la conversación semanal con nativos y a la gran ayuda del ...

8BeIts | Patrocinado



¿Dolores en las articulaciones? Este descubrimiento deja a l...



Paneles solares en 2022: precios de risa

Eco Experts | Patrocinado

arte, carrusel, danza, escena, teatro — 16 enero, 2022 at 21:19

Archipiélago de los Desastres de Isabel Vázquez nos permite escoger con qué sensaciones salir del teatro

por Luis Alberto Sosa Berlanga

Se representó en el Teatro Central (Sevilla), *Archipiélago de los Desastres*, de la mano Isabel Vázquez. Un trabajo que supo hacerse muy deseado por sus fieles seguidores, y al mismo tiempo, consiguió reencontrarnos con reflexiones que inciden directamente a cómo nos relacionamos nosotros los seres humanos. Tal y cómo quedó plasmado en piezas anteriores de esta creadora andaluza, como *Laika* o *La Maldición de los Hombres de Malboro*.



Foto: Marina Testino

Una vez más Isabel Vázquez nos brinda una pieza que derrocha frescura y sentido del humor. Algo capaz de agradar a todos los públicos, sin que ello suponga un sacrificio a la calidad y profundidad de su trabajo. Dicho lo anterior, *Archipiélago de los Desastres* es una obra a la que uno se puede enfrentar desde distintas posturas, hasta tal punto, de que sitúa al espectador en la tesitura de decidir de qué manera se va a dejarse guiar por las temáticas que se abordan y al cómo se abordan. Esto es: Siendo que hay momentos clownescos, va de suyo que detrás corresponde reírse de uno mismo, ya que siempre hay un mensaje que a los más atrevidos les reabre heridas. Sobre cosas que aunque en un momento se quedaron aplacadas, en este caso no hay manera de desatender dichos mensajes, al menos durante la representación de esta pieza.

Ya la sinopsis de esta pieza, nos avisa que la misma es producto de una investigación escénica sobre el potencial concentrado en la vulnerabilidad que tanto caracteriza a la **condición humana**. En tanto y cuanto, se parte de la premisa que desde un estado vulnerable uno tiene a su alcance mostrarse auténtico. Desde hace mucho llevo defendiendo que en nuestra sociedad mostrarse vulnerable es un tabú, en el sentido que muchos de nuestros interlocutores nos perciben de una forma caricaturesca, o qué decir que es como jugar a las cartas mostrándoselas a tus oponentes. “Oponentes” que se afanan en seguir interpretando ese rol porque más que tener empatía o al menos intentar entender que hay detrás

Síguenos en



Publicidad



Reanima Festival



Últimas Noticias



Don Quijote, un salsero de acero, un acordeón y un sordomudo



Pintar el silencio, entrevista a Billy Herron



Natanam de Da.Te Danza es una inmersión sensorial que nos ayuda re habitar el presente

de todo ello, éste se precipitan a sacarle el máximo beneficio a ese “descuido social” (si se me permite la expresión).



Foto: Marina Testino

Estoy pensando en ejemplos como cuando una persona se expone en un instante de supuesta **fragilidad**, hay quien encuentra el pretexto perfecto para confirmar esa imagen desvirtuada que se tenía de su interlocutor, como una manera más de ahorrarse tener un momento de encuentro en el que primaría la conservación de nuestros lazos como seres humanos, en vez caer en excusas que hacen más ágiles las maneras de seleccionar con quién uno decide compartir su vida y cuánto tiempo.

A dónde quiero llegar, es que hay dinámicas donde muchos terminan siendo seres sospechosos, más que una persona por conocer. Desde luego, nadie debería sentirse obligado a dar tantas oportunidades a “completos desconocidos”, pero creo que esta pieza nos arrincona para que pensemos las implicaciones sobre cómo tratamos a nuestros iguales. Un ejemplo: aquél que se muestra machacándose a sí mismo porque hay cosas que tardan en salirle bien, y no es capaz de contener esa frustración. Persona que la mayoría de las veces se le aplican una serie de **dispositivos disciplinarios**, con el fin de que se mantenga el status quo, en vez de instruirle en herramientas para saber reconstituirse en aquellos contextos, que digamos, que le resisten.



Foto: Marina Testino

Más de uno de nosotros los hemos encarnado a este tipo de ejemplos, y cuando se ven escenas en *Archipiélago de los Desastres* que de algún modo u otros nos podemos sentir reflejados, **está a nuestro acceso percibir la violencia sistemática a la que se le somete a estas personas “descuidadas sociales”, sin que el foco esté apuntando a uno mismo.** He allí una las maravillas que nos ofrecen las artes escénicas, ya que permiten comprendernos a nosotros mismos (en lo individual y colectivo), sin tener porqué entremezclar cosas que corresponde mantenerlas entre paréntesis.

En paralelo a lo anterior (que de algún modo quedó tácito en lo que se representó los días 14 y 15 de enero del presente año en el Teatro Central), nos puede tentar caer en postulados nihilistas como modo de supervivencia a esta sociedad en la que vivimos. Ese **nihilismo** contiene diversos modos de manifestarse, y como paradoja que sustenta los equilibrios de esta sociedad, mostrarse explícitamente violento es algo condenable; entonces, parece que una de las pocas vías habilitadas para seguir adelante, es no tomarse a uno mismo en serio, y también la vida misma. Ya sabéis eso que se suele decir: “Es que tomas las cosas demasiado en serio, disfruta del momento” ¿Qué alternativas a medio/largo plazo, nos están dando quienes emiten este tipo de sentencias? ¿Hay margen a una «tercera vía», porque los valores de la *Modernidad* nos son insuficientes para responder a los desafíos de nuestra Edad contemporánea?



Foto: Marina Testino

No me atrevería a decir si en *Archipiélago de los Desastres* conseguiremos respuestas satisfactorias a todo ello (ni tiene por qué aportarlas), pero **nos abre un sendero por el cual uno puede atravesar estos interrogantes, para un saber levantarse mañana de la cama sin que el dolor de las heridas aún abiertas, sean tan discapacitantes.** Pues, en esta pieza ante todo se respeta la inteligencia del público, y en esa medida no se llegan a mensaje autocomplacientes ni banales, más bien su texto (sea a través de la voz off o de la boca de alguno de sus intérpretes) denota cierta madurez que ojalá uno hubiera tenido antes, dado que la juventud a muchos se nos ha esfumado, y la hemos invertido desde esa “torpeza”.

Nadie nació aprendido, pero a pocos se les ha dado un acompañamiento que no tenga detrás paternalismos o un ir con segundas intenciones **¿Estamos solos en todo esto?** Quizás las preguntas más operativas con que empezar a recomponernos, son las que nos conduzcan a caminos directos a cómo pensarnos a nosotros mismos como seres individuales condicionados y enriquecidos, por una sociedad tan compleja y a veces tan inhabitable.

Foto: Marina Testino

Mientras tanto en *Archipiélago de los Desastres*, se suceden escenas que oscilan entre lo íntimo (recuérdese el solo de **Lucía Bocanegra** iniciado con un ukelele entre sus manos, en el que dicho sea de paso, nos vuelve a demostrar que sus dotes de cantante no paran de evolucionar a la par que su danza); lo festivo (el final); el humor ácido (cómo olvidar la estelar aparición de “Mrs. Éxito” y sus secuaces, protagonizado por **Arturo Parrilla**); la escucha grupal (la labor que desempeñó **Nerea Cordero** como maestra de ceremonias, demostró estereza y templanza); el virtuosismo y eficacia (**Deivid Barrera** y **Ana F. Melero**); etc... Perfilearon a este trabajo como algo tan bien dirigido, que se supo tocar numerosos temas relacionados en una sola pieza.

El atrezzo, la iluminación y la selección musical, fueron aliados necesarios para que *Archipiélago de los Desastres*, se hilara no quedándose en un conjunto de escenas yuxtapuestas (cosa que por otra parte, le hubiese sucedido a muchos directores, dado el difícil desafío al que se encomendó **Isabel Vázquez**). De cualquier modo, invito a los que hayan visto esta pieza a reposar las incidencias que hayan podido tener los contenidos a los que se han hecho alusión en el foro interno de cada uno. No vaya a ser que usemos a este potente trabajo como un pretexto para huir hacia delante, dado que a pesar de todo, uno sale del teatro con un buen sabor de boca.

Un elenco capaz de conjurar el fracaso

Crítica de Danza

ARCHIPIÉLAGO DE LOS DESASTRES

★★★★☆

Idea original, dirección de escena y dirección coreográfica: Isabel Vázquez. **Intérpretes:** Deivid Barrera, Lucía Bocanegra, Javier Centeno, Nerea Cordero, Ana F. Melero, Santi Martínez y Arturo Parrilla. **Dirección y composición musical:** Santi Martínez. **Iluminación:** Carmen Mori. **Vestuario:** Rafael R. Villalobos. **Espacio escénico:** LaLina. **Textos:** Javier Berger, Javier Centeno y David Montero. **Dirección de producción y producción ejecutiva:** Elena Carrascal. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Viernes 14 de enero. **Aforo:** Completo.

Rosalía Gómez

Muy esperado, con las entradas agotadas, llegó por fin al Central el último trabajo de Isabel Vázquez, una excelente bailarina que, tras su retirada de los escenarios, ha demostrado un enorme talento para la coreografía y la dirección de escena.

Son muchos los admiradores con que cuenta en esta ciudad y que acudieron a aplaudir este *Archipiélago de los desastres*, un ambicioso espectáculo musical de gran formato –ahí ha estado la productora Elena Carrascal, como siempre, para que no le falte de nada– que continúa la línea iniciada con su exitosa pieza *La maldición de los hombres Malboro*.

Pero si en aquella, con un elenco exclusivamente masculino, trataba temas intrínsecos a cualquier persona, como el sexo, el género y sus condicionamientos, aquí se embarca en una aventura mucho más arriesgada ya que, por encima de cuestiones obvias como que todos somos frágiles y vulnerables y que nos caen mejor los antihéroes que los héroes, el fracaso o el éxito depende de las expectativas, de las metas, de la autoestima de cada persona.

Para afrontar este nuevo reto Isabel Vázquez, con gran inteligencia, ha elegido un equipo multidisciplinar a la altura de la mejor compañía internacional. Un elenco de siete intérpretes de distintos campos, todos ellos capaces de hablar, de cantar, de bailar... Un grupo de seres aparentemente anodinos que, poco a poco, nos irán demostrando que sus fortalezas están muy por encima de sus debilidades.

Como toda creación colectiva que no parte de un texto único o de una dramaturgia previa, la pieza va agregando diferentes esce-



MARINA TESTINO

Javier Centeno, en una escena de 'Archipiélago de los desastres'.

nas. Algo que da a veces una sensación de caos o de dispersión que Vázquez resuelve creando una atmósfera unitaria a través del espacio –un escenario enorme, chácana incluida, con los restos de un viejo telón y unas sillas rojas que pertenecieron al Teatro La Latina de Madrid–, un vestuario, obra de Rafa Villalobos, lleno de símbolos del mundo del espectáculo, una iluminación que juega a boicotear a los intérpretes y una estupenda música de Santi Martínez (que también baila lo suyo), que combina canciones de Lou Reed o de *Sonrisas y Lágrimas* con composiciones que dan lugar a las mejores escenas corales de danza.

En la escena, Nerea Cordero, espléndida, canta y se convierte en la maestra de ceremonias; Javier Centeno, igualmente magní-

fico, entre otras cosas nos habla del ocaso del artista interpretando a una vieja cantante (tal vez la francesa Ivette Guilbert), mientras que Deivid Barrera, Arturo Parrilla, Lucía Bocanegra y Ana F. Melero nos regalan interpretaciones y escenas de danza realmente espectaculares, cada uno con su físico, con su velocidad, con su temperatura...

También hay textos, demasiados, que van añadiendo algunas reflexiones y un poco de humor negro sin aportar nada a la pieza ya que, frente a todo lo que se dice, frente a todos los fracasos, lo que vemos, lo que nos queda de este archipiélago de islas dispersas, es la admirable, gozosa y desbordante fisicidad, por momentos casi salvaje, que despliegan los intérpretes.

«Archipiélago de los Desastres»: la poética del fracaso, a escena

Marta Maldonado • original



'Archipiélago de los desastre', de la coreógrafa Isabel Vázquez y la productora Elena Carrascal

«La fuente secreta del humor no es la diversión, sino el dolor». Ahí justo, en medio de esa afirmación de Mark Twain, están las raíces de lo que hace al ser humano desencajar su mandíbula para reír a carcajadas ante la contemplación del sufrimiento ajeno. En la niñez – aún de adultos, ay– la risa se asocia a lo físico, a lo primario: el clásico tartazo en la cara o un golpe accidental nunca fallan. Con los años, esa reacción primaria se reviste de supuesta elevación y el humor adquiere el matiz de «inteligente», aunque a la hora de la verdad, no hay que engañarse, la mayoría seguimos sucumbiendo ante situaciones extraordinariamente básicas. También, afortunadamente, **nos reconocemos en la fragilidad, según defiende Jean Claude Carrière**. Entre esos dos extremos se desliza «Archipiélago de los Desastres», la propuesta de la coreógrafa Isabel Vázquez y la productora Elena Carrascal después de la exitosa «La maldición de los hombres Marlboro» –que sigue girando cuatro años después–.

La premisa de un espectáculo donde la danza y el teatro comparten espacio es el fracaso. **¿Y qué es el fracaso?** La respuesta general suele situarla en el extremo contrario al éxito, habrá que suponer que fracasar implica tristeza y frustración por lo no alcanzado. Pero la coreógrafa propone una definición alejada del convencionalismo social: «Tiene una connotación negativa, cuando normalmente uno de esa situación sale empoderado».

Vázquez considera el éxito «muy vano y etéreo», cuando se basa en el mero reconocimiento externo. **«La sociedad nos ha impuesto un concepto de éxito como triunfador**. Una persona puede sentir que ha tenido éxito en la vida sin ser rico, guapo, famoso...», reflexiona en voz alta, de la misma forma que desde el escenario lanza «pistas» para que los espectadores se cuestionen. «Hablamos de gente normal que está viva. Al final, lo único que tiene valor es estar vivo», concluye. **«Los fracasos nunca son bienvenidos. Otra cosa es que se busque la poética para el espectáculo», confiesa la productora**, una figura tan fundamental como invisible para el público y para la que la palabra fracaso se asemeja al abismo de un teatro con el patio de butacas vacío.

El punto de partida fue **un cuadro de Yvette Gilbert, firmado por Toulouse Lautrec**, en el momento de saludar al público porque «para los que estamos en escena, ese es un momento de mucha vulnerabilidad. Realmente es ahí donde puede haber aplausos o no, estás un poco a merced del otro». La veterana artista concibió «Archipiélago...» como **un homenaje a los intérpretes, eternos candidatos a caer de la cuerda floja**. «Los intérpretes trabajamos con esa herramienta: la vulnerabilidad. Me gustaba esa idea: algo que para nosotros es muy valioso,

ser frágiles en escena, porque eso te hace ser un mejor intérprete, qué pasaría si lo usamos en el día a día». La obra se fue construyendo tomando las experiencias personales de los actores –seis, con una diferencia de edad de hasta 40 años– durante la semana de residencia con la que comenzaron los ensayos. «Fuera de la escena lo que hacemos es ocultar esa fragilidad que todos tenemos. En general, se muestra la cara exitosa», algo que «las redes sociales multiplican». «Y si mostramos las heridas, ¿qué pasaría? Sería un mundo muy diferente. Los seres humanos nos unimos en lo frágil y no en la heroicidad». **Un tema profundo que aborda desde el humor –«ser un perdedor también está muy bien», bromea– y la crítica social,** un aspecto fundamental en sus creaciones. El suyo, confiesa, es la presión por «triunfar» en cada nuevo espectáculo, «esa inseguridad de los intérpretes al mostrar tu trabajo y mostrarte tú».

En la producción, **el vértigo se vive de otro modo, en la soledad de «la habitación de al lado».** Mientras los protagonistas salen a escena, Carrascal peranece en un segundo plano llevando el peso del futuro éxito de la obra, para lograr pasearla por teatros de toda España, después de estrenar en Granada y en Sevilla. «Todos los esfuerzos tanto emocionales como económicos los tengo puestos en este espectáculo –dice–. Hay muchas familias detrás y muchas ilusiones». Un trabajo en el que lleva más de doce años y que resume de manera muy gráfica: «La producción, como la distribución, es esa figura que todo el mundo quiere pero nadie ve».